

Miguel Barahona

Secreto militar. Un encuentro con el universo de Roberto Sosa

Universidad Tecnológica Centroamericana, Honduras

miguel_barahona@unitec.edu



Con el poeta Sosa compartí tres momentos:

El primero, fue allá a mediados de los ochentas, cuando impartió una conferencia magistral en el instituto de educación pública, donde su servidor estudiaba el segundo curso de media. Era una calurosa tarde del mes de abril, en un gran salón de usos múltiples que lucía abarrotado por

unos bulliciosos estudiantes adolescentes. Allí me convencí que el autor y la obra literaria son la misma persona, es decir, la representación de una realidad donde se mueven los múltiples discursos poéticos. Sosa, me condujo a través de su disertación, a descubrir y comprender la realidad histórica y política de mi país en esa época oscura donde la doctrina de la seguridad nacional imperaba a lo largo y ancho del territorio hondureño.

La segunda vez fue seis años más tarde, en la década de los noventa, al coincidir adentro de un taxi colectivo que nos conducía del Centro de Tegucigalpa hacia Miraflores. Lo reconocí de inmediato por su rostro alargado y esa característica boina inglesa que cubría su cabello. Vacilé unos minutos al tratar de conversar con él. Me armé de valor y comencé a contarle sobre la conferencia de los ochentas. Le dije que sus palabras fueron alentadoras para algunos estudiantes que le escucharon aquella tarde. Y es que sus palabras fueron más allá de una simple lectura y generaron cambios de pensamiento. Así comenzó la conversación de aquel viaje. Allí fui identificando los pensamientos del poeta, quien representaba con sus vivencias a cuestras, la identidad hondureña que nos hace diferentes con el mundo. Debo confesar que en ese automóvil descubrí que Roberto Sosa, a pesar de sus vínculos sociales con las cercanías al poder, siempre manejaba un discurso independiente, objetivo y crítico, legitimándose a sí mismo y reflejándose en figuras literarias.

La tercera vez que compartí fue el 6 de mayo del 2008, en la residencia particular del escritor en la Colonia Miraflores. Esta visita fue a instancias de una invitación realizada por mi amiga Sué Laínez y su padre el artista pictórico don Juan Ramón Laínez.

Allí, en esa casa, noté que Roberto Sosa era un hombre delgado, alto, que lucía en su rostro una impecable barba blanca. Vestía de forma casual, una indumentaria que habrían podido hacer de él, para un espectador novato, conectar la imagen del poeta con la de un viajero sudamericano que pernoctaba unas cuantas noches en la ciudad capital. El panorama de la entrevista lucía tranquilo, había soledad en la sala de espera y además un buen tiempo para compartir las vivencias. Frente a nosotros una fotografía de Ernesto Guevara adornaba la extensa pared vacía.



No es sorprendente que en el contexto de las entrevistas siempre se hable de temas variados, que a veces son muy personales. Me preguntaba si el poeta, que tenía fama de ser un hombre de pocas palabras, pondría de manifiesto algunos paisajes íntimos, los que confieso tenía temor de preguntárselos. Roberto Sosa se sentó, manteniendo una postura elegante, al principio lucía hermético, pues me confesó que las entrevistas no estaban entre sus actividades favoritas; y que accedió a esta conversación por la buena y larga amistad que tenía con Ramón Laínez: “A veces uno establece una buena relación con los amigos y no se puede negar a demostrar el afecto ante una petición de esta índole, además Ramón me ha dicho que usted me recuerda desde una conferencia que impartí allá por los ochentas ... y creo que es conveniente cerrar el ciclo con esta conversación.”

“A lo que venimos” se animó a expresar finalmente. “Después de todo, siempre resulta relajante conversar con los amigos.” Sonrió y allí me di cuenta que tenía una mirada expresiva, a veces esquiva y llena de melancolía, pero que era directa. Aquí es cuando tuve la sensación de que estaba en el momento adecuado para conocer de viva voz las interioridades de *Secreto Militar*.

Miguel Barahona: En el libro *Secreto Militar* usted enumera una larga lista de dictadores y tiranos. ¿Qué lo llevó a publicar este libro, sobre todo tomando en cuenta que su vida podía correr peligro al mencionar nombres y apellidos de personas de la época?

Roberto Sosa: Bien, fue una época ésa que está centrada en la década de los ochentas ¿no?

MB: Por supuesto.

RS: Y cuando hubo una represión, persecución, asesinatos de personas en Centroamérica, y que en Honduras no se dio el fenómeno tan dramático como se dio en Guatemala, en El Salvador o en Nicaragua. Aquí en Honduras hubo una persecución de otro tipo, pero sí hubo. Me vi obligado a hacer este tipo de concepción de denuncia, de decir con nombres y apellidos, porque casi siempre se ha ocultado el nombre y el apellido de las personas y entonces decidí incluirlos; incluso hay dos personas que están vivas todavía: el Doctor Roberto Suazo Córdoba y el General Oswaldo López Arellano, ambos mencionados en el libro *Secreto Militar*.

MB: En la literatura, los autores buscan ocultar la realidad para evitar los problemas. Usted no lo hizo en esa época de los ochentas que fue bastante conflictiva, sino al contrario la hizo salir a flote.

RS: El libro tuvo una cierta forma de rechazo, porque decían que yo había perdido mis elementos estilísticos y que había perdido misterio del poema. Pero creo que no es así, últimamente por cierto he hecho una revisión de los textos y he hecho algunas correcciones. Esta edición que creo que es la que usted tiene en las manos, ya salió con otro factor de cambio, porque siempre estoy diariamente preocupado por los cambios, lo veo como una obsesión; evidentemente conversando con Juan Ramón Laínez le decía que he tenido un problema con un

texto que se llama “Niña de Niebla” y que lo he reformado porque no lo consideraba completo, para no decir perfecto, pues es una palabreja, y de hecho *Secreto Militar* pues responde a un lineamiento de casi siempre decir las cosas duras, con personalidades también duras, que tienen las posibilidades del poder absoluto casi siempre.

MB: Treinta años después, ¿qué ha cambiado en el poeta escritor, respecto al libro *Secreto Militar*, la ideología o el contexto?

RS: Yo siempre conservo mis principios éticos, tengo formas relacionadas con ético-estética, que no las pierdo. En este momento se puede decir que he hecho algunos cambios en un poemario que fue publicado por un amigo que le puso un nombre cariñoso, que se llama: *Sosa Para Siempre*. Este libro salió con una enorme cantidad de erratas y me vi obligado a hacer una reedición. El libro lo tengo aquí en casa y tiene de hecho unas correcciones de tipo formal para ser rescatado de las famosas erratas, erratas gordas y flacas (sic). Entonces esto me ha obligado a hacer este trabajo. Siempre tengo la posibilidad de seguir trabajando, hay que seguir trabajando, lo haré hasta el día de mi muerte, siempre es posible hablar de este término, y pienso que tengo algunas posibilidades de seguir limando otros poemas. También estoy trabajando en una forma de autobiografía, que tenga un título provisional que puedo decir que se llama: “Vuelta de Campana”. Quiero empezar el texto con mi etapa no nacida, mi vida embrionaria; pues prácticamente yo nací o fui concebido frente al mar, y esto me relaciona mucho con el golpeteo marino, con el agua marina, yo me considero marino. Hace poco el crítico hondureño Hernán Antonio Bermúdez, escribió un libro que se llama *Marinero de la Media Noche* y esto pues está visto desde el punto de vista acuático-marino y mi autobiografía comenzará junto al mar.

MB: Así como lo expresó en algún momento un gran escritor sudamericano: “Tenemos los libros como a los hijos que nos obligan a olvidarlos ...” Es decir, el autor en mención es reacio a releer sus publicaciones, porque siempre va pensando en todos esos errores de escritura cometidos y que no son fáciles de enmendar. Usted me dice que siempre está revisando los textos para buscar algún tipo de perfección. ¿Esto ha sido siempre así en todo los procesos literarios, o es una acción de estos últimos años?

RS: Sí, se da en estos últimos años. Lo que sucede es que uno nunca está conforme con un texto, a mí me pasa eso. Es distinto corregir una novela que un poema, de hecho hay autores como César Vallejo que lo hacía también. No me gusta que un poema quede no acabado. En verdad creo que de alguna manera uno siempre piensa que ese poema lo va a sobrevivir a uno, digamos de mi trabajo puede quedar un poema, dos, tres o tal vez alguna línea. De hecho algunos poetas y escritores están ya gastándose con el tiempo y algunos de sus poemas que tuvieron mucha importancia hace unos veinte años, ya no la tienen, de hecho no vale la pena mencionar nombres; pero hay algunos poetas que de ellos ya no queda nada.



MB: Y si hay que decirle algo, al joven Sosa que escribía hace cuarenta años, ¿qué le diría si hoy lo encontrara?

RS: Bueno que estuviera revestido de paciencia. Después de todo eso, la fama y todo eso que se busca. Un autor siempre quiere que lo conozcan, pero no es fácil. Especialmente ahora como en Argentina hay cientos de buenos poetas, en México o en Chile, entonces sacar la cabeza en ese grupo no es cosa fácil y sólo esto se va adquiriendo pues, a lo mejor después de muerto.

MB: Pasando a la siguiente pregunta, usted dice que *Secreto Militar* lo divide en tres partes y cada parte tiene un nombre característico: “El Alimañero”, “Campo Oscuro” y “La Casa de las Piedras Puntiagudas”, nos puede hablar usted de cada parte y de cómo conforma el mosaico final del libro.

RS: La palabra alimañero viene de alimaña. Alimaña es un animalejo, peligroso con la posibilidad fortuita de identificarlo, por eso a una persona no se le puede denominar alimaña y cuando lo son, esas alimañas están revestidas de poder; se crecen, se pueden convertir en súper alimañas y esto hasta cierto punto me sedujo para ponerle ese nombre, el otro se llama ...

MB: Campo Oscuro.

RS: Sí, Campo Oscuro que es una técnica para identificar microbios y tiene relación un poco, con la inconsciencia y me pareció que el título se ajustaba un poco al contexto de los poemas. El otro título, “La Casa de Las Piedras Puntiagudas” es un posible significado de la palabra Tegucigalpa. Tegucigalpa, entre otros significados, se dice que es la casa de las piedras puntiagudas y eso también está relacionado un poco con los personajes que se trata en la función ... quisiera yo interrumpirlo porque creo que hay alguna explicación en el sentido de que significaba la frase: “Llegará en su día la sombra lirio.”

MB: Sí, esa es la siguiente pregunta. Usted se la dedica a René Castillo

RS: Si sucede que este término es probablemente inventado por mi mamá o capturado por ella de alguna manera. Yo recuerdo que una vez dijo: “Hijo, no te preocupes que alguna vez llegará la sombra al lirio.” En este sentido es la venganza, es la posibilidad de que alguien sea aniquilado en cierto tiempo, cuando a usted le llegue la sombra al lirio. Es muy subjetiva la expresión, pero esa fue la expresión que ella me dijo, y a mí me pareció muy musical y de persecución temática. Así nace la frase “llegará en su día la sombra al lirio”, porque eso es

textual, entonces todos esos individuos que yo menciono ahí en el libro; entre los cuales está el que dio la orden del lanzamiento de la bomba atómica a Hiroshima, también a él le llegara su día, le llegará la sombra al lirio; a él y a todos los asesinos que se mencionan en mi poema.

MB: ¿Y cómo relaciona esta frase como dedicatoria al poeta Otto Castillo?

RS: El fue quemado vivo en Guatemala, entonces es un espectáculo. Muy dramático en realidad, me imagino a una persona que es torturada y después que es quemada viva, es realmente asombroso.

MB: Existe otro epígrafe dedicado a otro poeta en otro poema suyo.

RS: ¿En el texto *Secreto Militar*?

MB: No, en otros libros.

RS: En otros libros sí, por ejemplo, uno de ellos está dedicado a Giovanni Patini, que fue el maestro que me indicó la ruta a seguir en la literatura. Yo sentí un agradecimiento extraordinario por él. Por cierto, una vez lo anduve buscando en Roma y en Florencia, pero no me quedó tiempo de ir a conocer la tumba.

Conozco la tumba, por ejemplo de Cesar, donde hay un epígrafe, creo que de Georgette de Vallejo, su esposa; donde decía el epitafio: “Cuanto he nevado para que tu duermas” y creo que es el único epitafio que hay allí en ese panteón porque allí en todas las tumbas solo dicen “monsieur” o “madame” fulano o fulana de tal, nacimiento y muerte y ya. Los franceses son secos de verdad.

MB: ¿Roque Dalton aparece en alguno de sus poemas?

RS: No. A Roque Dalton no lo conocí, no lo conocí. Lamenté mucho no haberlo conocido. Una vez escribí una nota sobre él, sobre Roque Dalton ...

MB: ¿En qué año recibió el premio “Adonais de poesía” por su libro *Los Pobres*?

RS: En el sesenta y ocho

MB: ¿A qué poetas españoles conoció, cuando fue a recibir el premio en Madrid?

RS: Conocí a Vicente Alexandre, a Pepe Hierro ... de los que me acuerdo. Algunos críticos como Luis Jiménez, Rafael Morales; que por cierto han fallecido todos. En este momento se está

haciendo la edición número catorce de *Los Pobres* y aparecerá dentro de un mes, más o menos, y ahí están estructuradas algunas ilustraciones de la época.

MB: ¿Qué intercambios tuvo con ellos, es decir de visión, de posturas, de ideologías o de ideas?

RS: Con algunos de ellos pues tuve correspondencia. Por cierto, estando en Madrid, dije que me extrañaba mucho que no le hubieran otorgado el Premio Nobel a Vicente Alexandre, alguien dijo que tendrían que ser los de afuera los que dijeran eso.

MB: La poesía latinoamericana es tropicalizada, comparada con lo fría que resulta ser la poesía española. ¿Usted qué opina al respecto, existen diferencias?

RS: Realmente lo que pasa es que nosotros escribimos con temas de lo que nos rodea. Nos rodea la muerte, la traición, la marginalidad social. Nos rodea un poco el rechazo estatal y los españoles no nos consideran muy en serio a nosotros. Somos personas vistas de reojo. Creo esto se puede repetir tal vez en otros países, excepto en los Estados Unidos, donde el poeta tiene otra consideración; de hecho si un presidente norteamericano invita a un poeta a su casa digamos a almorzar es un privilegio para él, y para el Presidente de la República. Aquí no verdad, aquí si a usted un ministro lo invita a almorzar, usted no va porque le da un poco de vergüenza.

MB: Recuerdo la trilogía, primero *Los Pobres*, publicado a finales de los años sesenta. En el setenta aparece el libro *Un Mundo para Todos Divididos*. Después llega *Secreto Militar* a mediados de los ochentas. La temática de sus poemas prácticamente no ha cambiado en estos tres libros, pero sí en el tratamiento formal de cada poema.

RS: Así es sí, yo creo que el gran problema siempre lo he dicho, el gran problema del arte literario es la forma, porque usted digamos, como poeta describe un asesinato, el asesinato es el asesinato, es como usted lo cuenta. En el relato, o en la poesía, la forma está actuando siempre de una manera muy direccional.

Siempre me he preocupado por la forma. Se ha dicho, por parte de los críticos, que hay menos señales evidentes de la forma en *Los Pobres*, que se llega a concretar en *Un Mundo para Todos Divididos*; y que al final se abre y se devela totalmente en *Secreto Militar*.

MB: Ya en *Secreto Militar* se endurece más la postura del poeta. La voz que va narrando, se vuelve más crítica. ¿Será por el momento que vive nuestro país o tal vez porque usted ha evolucionado en las posturas estéticas?

RS: Ya se ha hablado de una tercera etapa. Pero en realidad se trata de una formación con una naturaleza muy particular. Yo no puedo hablar de un ángel y tratarlo de acuerdo con lo que yo creo que es un ángel, así por ejemplo, si evoco a un militar, un militar que se ha dedicado a matar de una manera personal o a través de interpósita mano, entonces no puede recibir el mismo tratamiento formal, de ningún modo. Así fue lo que yo hice, allí en el poemario del cual estamos hablando, el poema es un poema que está tratando de la fingida pérdida de un niño, entonces ese poema no está allí metido dentro del concepto.

MB: Hablando de generaciones literarias: ¿con cuál se siente identificado?

RS: Me ubico en la generación del cincuenta, aunque algunos poetas dicen que no pertenezco a esa generación, pero de todas maneras sí cuando se trata de que me pueden ubicar en algún grupo de escritores; porque yo comencé a escribir precisamente en esos años. Usted ya sabe, eso está definido por algunas reglas, precisamente son los críticos españoles que dicen que la generación literaria consta de esto y esto no, de tantos años, de quince o veinte; siete años, antes o después. Los que cumplen con estos requisitos ya están ubicados en una generación de escritores. En realidad, aquí en Honduras no hay generaciones de escritores, hay grupos generacionales; porque una generación corresponde pues a concepciones filosóficas, políticas, culturales y cualitativas y algunos de estos poetas no llenan realmente estos requisitos.

MB: A finales de los ochentas, la cortina de hierro cae y así termina la guerra fría. ¿Qué piensa ahora el poeta Sosa, después de estos grandes cambios históricos?

RS: Temáticamente, estos cambios han afectado la literatura. Ya no hay poetas que hagan un trabajo decididamente a favor del comunismo, así abiertamente como lo hizo Pablo Neruda. Existieron otros poetas que escribieron directamente a favor de una ideología, y una vez que desaparece la Unión Soviética, una extraordinaria nación, existe un abandono temático. De hecho ya no lo tocan y en este sentido, se va cayendo en una poesía neutralizadora, neutralizante o

neutral. En mi caso, nunca hice partidismo político, y mi trabajo no estuvo abanderado dentro de una temática o a favor de una agrupación política, sino a favor del hombre, del ser humano, del abandono social verdadero; y en ese sentido pues esto permanece, imagino yo por esas razones obvias.

MB: ¿El poeta Sosa pertenece a Honduras o pertenece al mundo?

RS: La ambición mía es lo segundo ... aunque claro primero soy hondureño, escribo desde aquí, mi trabajo parte de aquí y quisiera pues ser una teja, yo lo he dicho antes, que quiero formar parte del techo del mundo, del tejado mundial; pero esa vaina no la voy a decir yo.

MB: Háblenos un poco del poeta viajero, cuando llega a esas grandes urbes: ¿cómo se ha sentido?

RS: La primera ciudad grande que yo conocí, estaba más joven, fue México. Me sorprendió la enorme cantidad de gente, la cantidad enorme de carros, sufrí yo naturalmente la impresión pues iba de Tegucigalpa a México. Así como cuando vine de mi pueblo y llegué a Tegucigalpa. Fue un cambio diferente. Esa misma sensación aumentada la sentí cuando estuve en México. Después viaje a algunas ciudades importantes de los Estados Unidos. Me impresionó muchísimo Boston que es una de las ciudades más bellas del mundo. Es impresionante realmente, además que es el centro cultural más importante de los Estados Unidos.

Por otro lado pues sufrí una impresión muy fuerte también cuando llegué a Nueva York, que es una ciudad infinita, que no se puede conocer fácilmente. Me impresionó particularmente Madrid, pero mucho más París.

En relación con la religión, me emocionó, pero con otras características, más connotativas Jerusalén; siempre quise conocer Jerusalén.

MB: Y hablando de ciudades míticas, por ejemplo: La Habana.

RS: La Habana es una ciudad que he viajado en tres ocasiones. Siempre he deseado volver, porque es una sociedad fraterna, el cubano es un hombre de verdad, cordial, amigo, también es sincero. Yo he tenido el privilegio hace poco de estar allí en La Habana, se eligió para el treinta aniversario del premio Casa de América, no recuerdo con exactitud. Se eligió a *Un Mundo para*

Todos Divididos para ser escrito y leído. Yo miré mis versos impresos en las grandes paredes de los edificios de La Habana, y eso me produjo también una sensación extraordinaria. Solo pudo haberse producido allí en la Habana.

MB: Ya para llegar casi al final de esta entrevista, me atrevo a hacer unas preguntas personales. ¿Qué hace el día a día el poeta Roberto Sosa?

RS: En este momento estoy organizando mi biblioteca, es casi un lío en mi cabeza, estoy coleccionando documentos, organizándolos, haciendo varias cosas a la vez, que ya ni me dan ganas de decirlo. Clasificando mis libros ... yo me despierto normalmente a las cinco de la mañana, me levanto como a las seis y media. Organizo mi día, después me pongo a pensar en recoger documentos. Estoy ahorita metido en una tarea bastante difícil que son unos libros de historia, que se llaman *Documentos para la historia de Honduras*. Estoy reuniendo documentos para poder publicar tres libros de ensayos, es decir, ensayos literarios políticos, ya tengo todos los elementos para esto y estoy trabajando también en un libro que se llamará *Honduras el corazón en verso* que son poemas de poesía amorosa.

MB: En este instante recuerdo un programa de la BBC que se llama “Discos de la isla desierta”. A los invitados se les pone a elegir libros y discos que optarían por llevar si quedaran como naufragos abandonados en una isla en medio del océano. Entonces si usted fuera ese naufrago solitario y que va a vivir cierto tiempo en la isla, ¿qué libro escogería, cuál película?

RS: Me gustan algunos músicos como Beethoven, Mozart, los clásicos del mundo, tengo una discoteca amplia de música. Aquí tengo unos discos comprados hace muchísimos años, que tienen pues una historia muy especial. Desde luego me gustan algunos autores rusos, me agrada leer a Antonio Machado y a Franz Kafka. También ver esas películas de Charles Chaplin, son buenas, hay tantas cosas que decir del cine pero no me considero con la autoridad suficiente como para clasificarlas, pero sí hay algunas películas maravillosas; especialmente de los años cincuenta.

MB: Dos últimas preguntas. La opinión personal sobre la canción “La casa de la justicia” cantada por Karla Lara.

RS: Yo soy amigo de ella, hemos trabajado hasta cierto punto, y me place mucho la musicalización del texto, pues parece que cada día toma más actualidad. Y es que me gusta bastante también el hecho de que esto de las posibilidades, pues muchas veces, mi texto no pudo llegar a ciertos lectores pero Karla Lara sí lo pudo hacer.

MB: Y la última. Hábleme de su nuevo libro de poesía.

RS: En realidad está allí, pero prefiero no decirlo. A veces uno lo confiesa públicamente y le copian los títulos, ya me ha pasado. Allí alguien captura tres cuatro imágenes y se las apropian, ya aprendí la lección.